

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

Á CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



EL LEÓN ESPAÑOL

Ya no eres el león altivo y fiero
que rompiendo indomable su cadena,
con sus rugidos la nación atruena,
pronto á luchar por el pendón ibero.

La sangre no derramas justiciero,
del que á eterna deshonra te condená.
Has trocado la indómita melena
por el vellón del cándido cordero.

Como quien te gobierna, envilecido,
tu nombre por doquier escarnecido
con vergonzosa indiferencia miras.

Y hoy que la ruina á destruirte empieza,
trocada en mansedumbre tu fiera,
cuando debieras de rugir, suspiras.

J. SAMANIEGO L. DE CEGAMA.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		FUNDADOR	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.	EDUARDO SOJO	EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »			» semestre..... 6 »
	» año..... 10 »			» año..... 12 »
			EXTRANJERO...	» año..... 15 »

LA VOZ DE LA VERDAD

Divorciémonos, Paco. Tú nunca me has querido de veras. Me pretendiste por ambición; me cortejaste por interés. No te atraieron mis encantos, sino mi dote. Por dicha, nuestra unión ha sido platónica. No quedará de nosotros descendencia. Ni un momento me has sido fiel. Tú intentas ganar con mi prestigio lo que yo pierdo con tu descrédito. No me conviene. Divorciémonos.

Y una vez decidida á romper el vínculo aparente que nos une, en prueba de que no te guardo rencor, voy á hacerte por despedida el presente de algunas advertencias, amargas sí, pero saludables como tónicos.

Paco, tú no tienes talento. Un poco de erudición arcaica, cierto aire de picapleitos, una habilidad demasiado por derada de pinchar á los adversarios desde la tribuna, han podido ilusionar á ti y á otros acerca de tus capacidades. Puesto á prueba resultaste hueco. Lo que Cánovas decía de tí, movido por su despecho, era una verdad grande como el San Pedro de Roma. No comprendes, no te enteras. No conoces los hombres ni las cosas. Todas tus *estratagemas* salen fallidas. Ni aun como sofista, resultas.

Paco, tú no tienes carácter. No sabes querer, no sabes perseverar. Caminas como la hoja seca, á impulso de todos los vientos. Los otros tiran del hilo y tú te mueves. Eres lo anodino, lo indiferente, el acero absoluto, el *punctum cæcum* de la voluntad. Adoleces de la *abulia* que es inseparable del escepticismo. No creyendo en nada, á nada te resuelves. En el hielo de tu alma quedan yertas las decisiones.

Paco, tú no tienes prestigio. No has conseguido que nadie te tomara en serio. Tu jefatura, fruto de azar, parece á todos guasa viva. Villaverde te tiene metido en un zapato; Pidal se te sube á las barbas; Tetuán se hembra contigo; Sagasta te siente compasión; Martínez Campos paternalmente te ampara. Hasta tu propia mayoría se ríe de tí. Cuando transiges, nadie lo agradece. Si avinagras el gesto, y alzas el gallo, y ahuecas la voz para remedar el bronco acento de Narváez, floja es la *juerga* que aquí se arma.

Tú no eres un gobernante serio, Paco. Has hecho lo que todos, sólo que peor. Fuiste un Catón, hablando del sentido jurídico. Fuiste un Darwin de la pureza administrativa predicando la selección moralizadora. Fuiste un Scévola y un Kosciusko prometiendo dejar carne y piel en las zarzas del ideal por la regeneración de la patria. Y ni piel, ni carne, ni justicia, ni selección. Parecías un hombre á la moderna y has resultado antiquísimo. Halagaste por medrar á las clases neutras para darles luego un puntapié. Te conchavaste con Polavieja para echarle la zancadilla. Anduviste á partir un piñón con las Cámaras de Comercio y después las mandaste á paseo. ¡Qué vulgaridad! Pero, hombre, ¡si eso lo había hecho ya aquí todo el mundo! Ni siquiera has sabido elegir el momento y comprender que no estaba ya el horno para bollos, ni la Magdalena para tafetanes. Y así de *estratagema* en *estratagema*, has venido á caer en el gran descrédito en que yaces.

Mira, Paco, lo primero en este mundo es conocerse. No hay que estirar la pierna más allá de donde alcanza la sábana. Un cómico de la legua no debe meterse

á desempeñar el papel de Hamlet. El más excelente partiquino se lleva una silba si se pone á cantar la partitura del Baúl de los *Hugonotes*. Así te está pasando á tí, por no haber medido tus fuerzas. Pudiste ser un buen abogado, un director pasadero, y hasta si se quiere un parlamentario entrometido y habilidoso. ¿Quién te metió á tí, criatura, á oficiar de estadista y remedar la figura de esos grandes hombres que han salvado su patria en las supremas crisis de la vida nacional? ¿Qué enemigo ha podido persuadirte de que eras tú de la talla de los Bismark, de los Cavour, de los Gladstone, de los Thiers, ni siquiera de la infinitamente más modesta de los Mendizábal y Cánovas? Lee el Evangelio, Paquito, y allí verás que por mucho que te esfuerces y acojonges, nunca lograrás añadir un codo á tu estatura.

Por tu bien, por el bien de la patria, yo te lo ruego. Paco: vete. No remediarás el mal causado. Nadie te librará de la pateadura que la Historia te reserva. No podrás devolver á España el año que le has hecho perder. Pero reconociendo tu fracaso, alcanzarás un poco de indulgencia. Y las gentes dirán de tí que si presumiste demasiado de tus medios, si incurriste en pecado de vanidad, al menos no perseveraste obstinadamente en el error. Por tu bien y por el bien de todos, vete, Paco, vete.

ALFREDO CALDERÓN.

MARCHA TRIUNFAL

¡Ya viene el cortejo!
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivo reflejo.
¡Ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines!

Ya pasa debajo de los arcos ornados de blancas minervas
[y martes,
los arcos triunfales en donde las famas erigen sus largas
[tronpetas,

la gloria solemne de los estandartes,
llevados por manos robustas de heroicos atletas.
Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,
los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,
los cascos, que hieren la tierra;
y los timbaleros
que el paso acompañan con ritmos marciales...
¡Tal pasan los fieros guerreros
debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,
su canto sonoro,
su cálido coro,
que envuelve en un trueno de oro
la augusta soberbia de los pabellones.
El dice la lucha, la herida venganza,
las ásperas crines,
los rudos penachos, la pica, la lanza,
la sangre que riega de heroicos carmines
la tierra,
los negros mastines
que azuza la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos
anuncian el advenimiento
triumfal de la gloria;

dejando el picacho que guarda sus nidos
tendiendo sus alas enormes al viento,
los cóndores llegan. ¡Llegó la victorial!

Ya pasa el cortejo;
señala el abuelo los héroes al niño:
(Ved cómo la barba del viejo
los bucles de oro circunda de arnifo.)
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores
y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa,
y la más hermosa
sonríe al más fiero de los vencedores.
¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
honor al herido y honor á los fieles
soldados que muerte encontraron por mano extranjera.
¡Clarines! ¡Laurele!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos;
desde sus panopias saludan las nuevas coronas y lauros:—
las viejas espadas de los granaderos más fuertes que osos;
hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros.
Las trompas guerreras resuenan;
de voces los aires se llenan.
A aquellas antiguas espadas,
á aquellos ilustres aceros
que encarnan las glorias pasadas,
y al sol que hoy alumbrá las nuevas victorias ganadas,
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros;
al que ama la insignia del suelo materno,
al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,
los soles del rojo verano,
las nieves y vientos del gélido invierno,
la noche, la escarcha,
y el odio y la muerte por ser por la patria inmortal,
saludan con voces de bronce las trompas de guerra que
[tocan la marcha
triumfal.....

RUBÉN DARÍO.

(Del Almanaque de DON QUIJOTE para el año 1900.)

LA FALTA DE RECURSOS

Moléstanos oír en las Cortes á tirios y troyanos diciendo que no hay recursos para la realización de las reformas que de consuno piden productores y comerciantes. No se ha invocado la escasez de recursos cuando se ha querido domar colonias insurrectas ó se nos ha metido en guerras tan imprudentes é imposibles como la de los Estados Unidos. Hemos acudido entonces á todo, á distraer del fin para que fueron creadas en 1890 las obligaciones hipotecarias de Cuba, á crear nuevos valores y dar en pago la renta de Aduanas, á recibir del Banco inmensas sumas, dándole en garantía nada menos que 2 millones de pesetas en deudas consolidadas, á comprometer la vida de ese mismo Banco y del Tesoro. Ya en las guerras coloniales habíamos dicho que, para vencer, debíamos gastar aun la última peseta. ¡Tan valientes y decididos para la guerra, y tan cobardes é indecisos para el fomento de la cultura y el trabajo!

¿Cómo se explica esto? Nuestros hombres de Estado no tienen, por lo que vemos, una clara conciencia ni del triste estado de la nación, ni de lo mucho que podrían engrandecerla el amplio desarrollo de la industria y la enseñanza. Llevados de una preocupación fu-

DON QUIJOTE



La Duquesa de la Vallière.



Los primeros jinetes de San Antón.



La conjuración del Senado, ó cómo se puede entrar en la Presidencia.

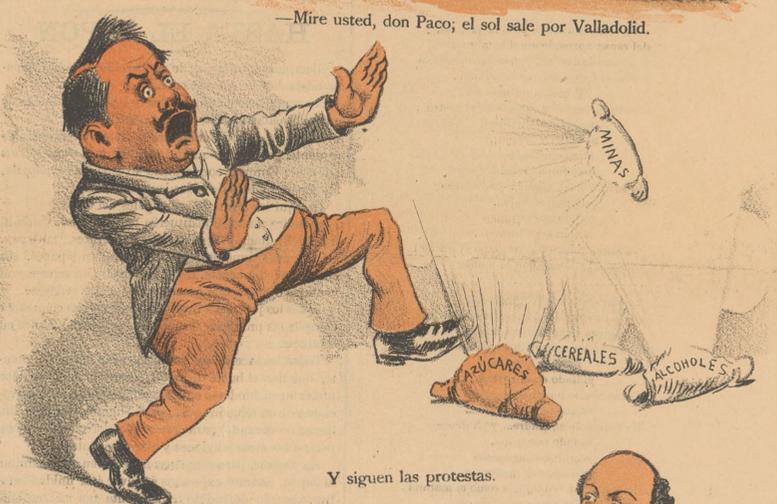
Lit. de la Viuda de M. Bantista, Fesú del Vallés, 22.



Doña Regeneración de Silvela.



—Mire usted, don Paco, el sol sale por Valladolid.



Y siguen las protestas.



La mejor razón la espada.



nesta, no ven sino en las armas el engrandecimiento de las naciones. No les importa que el pueblo permanezca ignorante y rudo; que se labre la mayor parte de la tierra á la usanza de las primitivas gentes; que la industria esté circunscrita á cierto número de ciudades, y aun para la producción de efectos de guerra hayamos de recurrir á otras naciones. El comercio no encuentra aún mercados adonde llevar los artículos que antes enviábamos libres de toda concurrencia á nuestras perdidas colonias; piensan todavía en disponer de grandes ejércitos y construir buques que reemplacen los que devoró el mar en Santiago y Cavite.

¡Que hay falta de recursos! Conque se reorganizaran los servicios públicos y se redujera la Administración á sus justos límites, de medios dispondríamos conque iniciar la regeneración del reino; de sobra los tendríamos, si, desprendiéndonos de supersticiones y preocupaciones, nos resolviéramos á suprimir, como tantas veces hemos propuesto, el pago del culto y el clero, y no concediéramos haberes pasivos sino á los que careciesen de cualquiera otro medio de subsistencia. ¿A qué dar, al que tiene segura la vida, fondos que se han de arrancar á miseros contribuyentes? ¿A qué pagar al clero millones de pesetas, cuando recibe ya de sus fieles el precio de sus servicios? Lo hemos dicho y lo repetimos: con el importe anual de esas obligaciones eclesiásticas y de esos haberes, cabría pagar los intereses de una emisión de valores que de improviso permitiría generalizar la instrucción y construir obras para el fomento de la producción nacional y de la nacional riqueza.

¡TODOS DELINCUENTES!

Su mano inflexible puso la justicia,
del rapaz apresado en el hombro...
¡La mano inflexible, fría como el mármol...
y pesada lo mismo que el plomo!

El precoz pilluelo...
llevaba la angustia pintada en el rostro...
lágrimas y súplicas
llevaba en los ojos.
¡Su queja tenía
plañideros tonos!

Me acordé de su madre... yo hubiese
saltado por todo...
yo hubiese arrando
la mano del hombro...

¡La mano inflexible, fría como el mármol
y pesada lo mismo que el plomo!

A pesar de la marca infamante
que el precoz pilluelo llevaba en el rostro...
vi al rapaz como víctima triste...

¡Como delincentes á los hombres todos!

Llevaba el delito
pintado en el rostro...
¡Como nimbo purísimo vieron
su angustia mis ojos!...

Me acordé de su madre... yo hubiese
saltado por todo...
yo hubiese arrancado
la mano del hombro...

¡La mano inflexible, fría como el mármol
y pesada lo mismo que el plomo!

VICENTE MEDINA.

SEÑORITISMO...

Nueva es la palabra; pero bien se adapta á esa clase de niños ricos é influyentes por casa, carcomidos por todas las roñas sociales y curtididos en todas las sinvergonzonías.

Los escándalos que la prensa madrileña relata de esos *juerguistas* de progeñe lustrosa y nobiliaria, tienen sus émulos en provincias, donde también no pasa día sin que el *señoritisimo* se expanda en la forma indecente que el vicio, con todos sus derivados, impone.

Con razón se afirma que de nuestras clases sociales, la aristocracia es generalmente la más perversa, si bien dispone de mejores medios para tapar, como ninguna otra, su excrecencia moral.

Pero el olor trasciende, y todos se aperciben de sus miserias.

Es cosa notable ver que el *señoritisimo* no puede reunirse ni aprovechar los legítimos gozos que la vida ofrece sin que alumbre sus festines la nota de la lubricidad y del escarnio.

Y esos entes sucios (porque de limpio no tienen más que el traje) se atreven á insultar con desdenes y con declamaciones moralistas á los que, pobremente vestidos y alimentados, buscan en la asociación y en el trabajo el cambio de todas las corrompidas instituciones humanas.

Pero el *señoritisimo*, rama desgajada del árbol de la aristocracia, sin sangre y sin ideas, tísica de alma y cuerpo, se marchita y se pudre.

¡Que las sociedades dignas no pueden conceder beligerancia al *señoritisimo*, que derrocha en troncos de caballos, en orgías escandalosas, en carne de esclavas blancas y en indignidades políticas, las fortunas que deberían ser firme base de la industria y de la educación nacional! Abajo el *señoritisimo*, que engendra los decadentes y los estetas!

J. MARCIAL DORADO.

CANTARES

«Bajo de una mala capa
se oculta un buen bebedor»,
y bajo un gabán de pieles
también se oculta un ladrón.

A la puerta de la cárcel
me puse á considerar,
que son muchos los bribones
que gozan de libertad.

Viendo el torno de la inclusa,
exclamé la otra mañana:
—¡Mientras ese torno exista,
no se regenera España!

Al ver redimir á un quinto
le dijo á su madre un mozo:
—Madre, los ricos no quieren
el servicio obligatorio.

Al pasar por una iglesia
vi que entraba un usurero,
y exclamé: —¡Quién dirá que ese
presta al noventa por ciento!

Viendo un asilo de pobres,
á un chusco le oí exclamar:
—¡Lo que es para los políticos
este asilo está demás!

VICENTE RUBIO.

HASTA EL JAPON

Ejemplos de progreso, de civilización, llegan á España hasta del extremo Oriente.

Por un edicto del emperador del Japón se establece en aquel país completa libertad de cultos.

Ya los misioneros cristianos no serán tolerados únicamente: gozarán de omnimoda libertad, como en los países de Europa, con la única excepción de España, los representantes de todas las religiones.

He aquí los términos principales del edicto:

«Nuestra nueva Constitución ha garantizado una libertad limitada para todos los habitantes del Japón, así naturales como extranjeros, y ningún japonés, sea cual fuere su creencia, tiene el derecho de creerse con ventajas ó mejor que los adheridos á otra religión.

Todos los japoneses tienen la misma obligación: saber cumplir las promesas al emperador y ajustar á ellas su conducta.

Todos los sacerdotes budhistas tienen, especialmente, que dar el buen ejemplo. Ninguno de ellos debe pretextar ni fundarse en los mandamientos y prescripciones de su religión (que, por lo demás, pueden continuar observando) para creerse con derecho de no respetar á las otras religiones y otros creyentes.»

En España, para vergüenza nuestra, en vez de imitar al Japón, estamos expuestos á volver á la unidad católica, absurdo defendido francamente por los tradicionalistas é integristas, é hipócritamente por Pidal.

ASAMBLEA DE PERIODISTAS

Sigue Nakens firme en su propósito de despertar á la opinión republicana. En el último número de *El Motín*, propone la celebración de una Asamblea de periodistas republicanos, á ver si acordamos en ella «imprimir marcha uniforme y práctica al partido».

Cuente con nuestra adhesión el querido amigo Nakens.

Y trabajemos todos unidos para que la idea no quede en proyecto.

LO INVENCIBLE

Hay algo que recuerda los tiempos de Esparta en la conducta admirable del Transvaal. El entusiasmo con que los hombres vuelan al combate; la serenidad con que las mujeres les despiden; la ausencia de toda manifestación teatral al partir los héroes; la idea del deber comprendida por todos; la del sacrificio aceptada como necesario para que no padezca la integridad de la República... todo esto admira más que los rasgos de valor y los éxitos marciales de esos pacíficos ciudadanos transformados en guerreros.

Podrá la fortuna que hoy milita con ellos tornarseles adversa; podrá el empuje del poder británico anular sus conquistas, confinarlos de nuevo en las fronteras de la patria y aun dentro de ella reducirlos á completa impotencia... Podrá entre montones de cadáveres y ríos de sangre esclavizar las armas que hoy combaten con tanto denuedo; pero no podrá jamás extinguir ese espíritu que alienta en toda la raza, y que convertirá todo *Kraal* boer en ciudadela inexpugnable para el invasor. Pueden quedar vencidos los reyes y los ejércitos; pero no se vence á los pueblos donde las madres y las esposas despiden á los combatientes con esta frase solemne: —¡Cumplid vuestro deber!

LA MANITA LOCA

Cierto día de tormenta, en que tendido á la bartola, perezoso y flojete, dejaba vagar sin rumbo mi espíritu, á semejanza de esas hojas en blanco que, arrebatadas por el viento, revolotean en el aire, sin saber do caerán, parecióme entrever al otro lado del patio, fuera de la ventana medio abierta de una guardilla, por donde asomaba un brazo perceptible apenas en la obscura sombra que le servía de fondo, una manita de niño que, alzándose hacia el avaro cielo encapotado, parecía mendigar, con su palma ahuecada, una gota de lluvia.

Manita, tú estás loca.

Sin duda ignoras que no se debe pedir nada al cielo en los días de tormenta, ni tampoco en los demás días.

El cielo no es solamente un ricacho empedernido, sin pizca de caridad; es también un rico muy cruel.

Imagínate, ¡oh manita!, á un millonario que jamás da diez céntimos al pobre que implora en el ángulo de su puerta-cochera, y si alguna vez deposita en la mano del mendigo una moneda brillante como el oro, no es de oro, sino una moneda falsa.

Y el millonario aléjase riendo.

El cielo es un filántropo farsante, que se goza en divertirse con el mundo.

¿Qué le pides? una gota de lluvia. ¡Oh!, sus nubes guardan innumerables gotas refrigerantes! No te dará ese poquito de agua que necesitas, quizás para extinguir tu fiebre, ó tal vez para humedecer los labios de alguno que ansioso de aire, bajo la tormenta, que ahoga, tiene sed allá dentro, en la guardilla. No, no te dará nada. ¡Oh!, cómo tiendes desesperadamente tu palma ahuecada! ¡Con qué ardor mendigas! Me figuró ver en ti necesidades, súplicas y exigencias mayores que las que caben en una sola mano. ¡Simbolizas la mano de todos los que piden! Pero el cielo rehuirá darte esa mísera limosna de agua. Se burlará de ti. Lo verás aproximarse, acompañado del trueno, como un gran señor en medio de un tumulto, y dejará caer en la palma de tu mano... ¿una gota de lluvia?, no, un rayo, que se desvanecerá después de abrasarte.

Y la tormenta se alejará retumbando, que así es como el cielo simula la risa.

¿Sabes lo que yo haría en tu lugar, ¡oh manita! Me metería dentro. Cogería un cuchillo, ó unas tijeras. Con las tijeras, ó con el cuchillo, les cortarías el cuello á cuantos se mueren de sed en la guardilla, faltos de aire, bajo aquella sofocante atmósfera; y asomándome de nuevo á la ventana, arrojaría al cielo, avaro de gotas de lluvia, millares y millares de otras gotas, que en la obscuridad de la noche brillarían luego como estrellas de sangre.

CATULO MENDES.

LIBROS

Martínez Sierra ha publicado, con el título de *Diálogos fantásticos* un hermoso libro de hadas y sirenas, de sueños y de amores... un hermoso libro, digno de la rima y hasta de la música. Martínez Sierra es un poeta que escribe en prosa lo que piensa quizá en verso. *Diálogos fantásticos* es un libro encantador que merece ser leído.

La granjería andante. Gran título y gran libro. Vicente Sanchis es uno de aquellos espíritus valientes de que habla Quevedo, y de su pluma, fuerte como un acero toledano, surgen las más grandes y más crueles verdades. *La granjería andante*, es un libro de hermosa crítica, atrevido, sincero, demoledor, como lo calificarán los timoratos. Así se debe escribir, amigo Sanchis. Mi enhorabuena.

El maestro González Serrano ha dado á luz un nuevo libro, *Siluetas*, exactísimas semblanzas de Revilla, Campoamor, Palacio Valdés, Fray Candil, Clarín, Menéndez Pelayo, Picon, Cavia, Bonafoux y Martínez Ruiz.

Citado el nombre de González Serrano no hay para qué alabar el libro *Siluetas*, que ha editado con verdadero lujo el inteligente director de la *Biblioteca Mignon* Sr. Rodríguez Serra.

Almanaque de DON QUIJOTE PARA 1900

Se ha puesto ya á la venta... y está á punto de agotarse la edición.

Publica artículos y poesías de los notables escritores Rubén Darío, Almendros, Palacio (Mannel del), Barrantes, Medina (Vicente), Rueda, Ayala, Ferrán, Balart, Campoamor, Diezeta, Palomero, Gómez Carrillo, Zahonero, Catulo Mendes, Pardo Bazán, Martínez Sierra, Sawa (Miguel), etc., etc.

De la parte artística se han encargado los notables dibujantes Rojas, Leal de Cámara, Solar de Alba, Poveda y otros.

Además, y en hermosos fotografa los, se publican los retratos de Castelar en 1858, en 1875, en 1886 y en 1890, y los del maestro Bretón, Gómez Carrillo, Lerroux, Riquelme y la Mariani, y caricaturas de los generales Weyler y Polavieja, Padre Sanz, Leal de Cámara, etc., etc.

Precio: 50 céntimos.

Para los corresponsales y suscriptores de DON QUIJOTE 40 céntimos.

Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12